

## Esteco el Viejo



Pinturas rupestres.

En 1565 fue fundada la ciudad de Tucumán por Diego de Villaroel, quien cumplía un encargo de su tío, Francisco de Aguirre. Este, a su vez, era un enviado de Valdivia, que gobernaba en Chile y deseaba extender su poder al oriente de los Andes.

Al fundarse Tucumán, quedaba delineado el camino que unía el interior argentino con la lejana Lima: desde El Barco –que al transcurrir el tiempo sería Santiago del Estero- luego de pasar por Tucumán, los viajeros buscaban el camino del despoblado, por la Puna. Al oeste tenían la cordillera y al este las selvas llenas de tribus hostiles.

Esta franja de tránsito recibió el nombre de “La Frontera”; y con él se conoce hoy en día toda esa región de Salta.

Los españoles advirtieron que era necesario fundar alguna ciudad que sirviera de apoyo a las caravanas, debido a que el trayecto era, además de muy largo, peligroso. Así, muy poco después de surgir Tucumán, fundaron Esteco, en un punto estratégico de La Frontera.

Esteco era un punto fundamental; posta obligada y avanzada en la selva. Por eso creció más rápido que otras ciudades vecinas. En 1567 Diego de Pacheco, reemplazante de Aguirre al frente del Tucumán, le cambió el nombre por el de Nuestra Señora de Talavera. Esos dos años habían sido fundamentales para los habitantes de la nueva ciudad, porque en ellos pudieron entrar en buenas relaciones con los tonocotes, que se congeniaron a convivir con los españoles y trabajar en sus establecimientos.

La ciudad progresó gracias al trabajo de los indígenas. Los frutos de la tierra crecían generosos con los cuidados de los hábiles nativos, peor años agricultores de esas regiones. Pero los vecinos de Nuestra Señora de Talavera tenían un grave problema: el suelo elegido para fundar su ciudad no era el mejor. Salitroso, rodeado de tierras húmedas, y con un río arenoso que hacía inútil la instalación de molinos.

*Los españoles advirtieron que era necesario fundar alguna ciudad que sirviera de apoyo a las caravanas, debido a que el trayecto era, además de muy largo, peligroso. Así, muy poco después de surgir Tucumán, fundaron Esteco, en un punto estratégico de La Frontera.*



El caso es que a principios de siglo, en 1609, la ciudad fue trasladada. Había a unos cuantos kilómetros una pequeña población llamada Nueva Madrid de las Juntas, fundada en 1593 en la unión del río Piedras con el Pasaje. El gobernador Alonso de la Ribera pensó que podía ser buena idea unir ambas poblaciones y fundo entonces, en 1609, Talavera de Madrid. De ese modo se unían también los nombres de los asentamientos.

Pero como suele ocurrir, la gente respetó el nombre oficial y bautizó el lugar Esteco el Nuevo (seguramente por ser mayoría los estequeños) y finalmente, se la llamó sólo Esteco. Los del viejo Esteco se fueron mudando de a poco, hasta que la ciudad quedó despoblada y se la fue comiendo la selva.



Pinturas rupestres.

***El progreso de Esteco el Nuevo fue notable; muy pronto la riqueza ganó a todo el mundo.***

***El lugar era inmejorable; de un arroyo se desviaban acequias, el clima era fresco y sano, y era el paso obligado hacia Lima.***



El progreso de Esteco el Nuevo fue notable; muy pronto la riqueza ganó a todo el mundo. El lugar era inmejorable; de un arroyo se desviaban acequias, el clima era fresco y sano, y era el paso obligado hacia Lima.

La gente vivía en un ambiente de fasto y lujos. El padre Lozano, que escribió su historia, cuenta que para las mulas y caballos se usaban herraduras de plata e incluso de oro.

Si a alguien se le caía un pañuelo de seda –que eran carísimos, ya que se importaban de España- no se molestaba en recogerlo. Cuando en una horneada un pan se quemaba, se tiraba toda la horneada; y así era la vida, regalada, ostentosa y sin preocupaciones.

Los sacerdotes comprobaban cómo aquella existencia de placeres alejaba a los fieles de las iglesias; la religión no se practicaba y comenzaron a surgir vaticinios por la vida disipada de hombres y mujeres.

Pero nadie hacía caso a esos presagios funestos; los bosques seguían dando sus riquísimas maderas, la tierra sus arcillas para las tejas y ladrillos, avanzaba la construcción de edificios públicos y mansiones, el ganado era criado en las praderas por los indios encomendados, se cosechaba e hilaba el algodón, se extraía la miel y la cera de las colmenas silvestres, se quemaba la cal y se molía el trigo.